



PERIODICO SEMANAL
ILUSTRADO
LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO
Propiedad
DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Dirección y administración en la misma escuela

SUSCRICION

Por un mes. . . . \$ 0.50
Por 3 meses. . . . " 1.50
Por 6 meses. . . . " 2.20
Por 1 año. . . . " 4.00
Número suelto . . . " 0.15

LO QUE SOMOS Y A QUE VENIMOS
(ARTÍCULO DE FONDO)

Los redactores.
(Continuará).

EL BROMISTA

Apreciabilísimas y queridísimas lectoras; antes que otra cosa, un deber de cortesía y educación nos hace venir a saludaros y advertiros no os asustéis.

EL BROMISTA no es lo que vosotras, al vez, os imagináis.

Si en vuestros primeros años os han hecho miedo con ciertas bromas, esas solo son producto de sirvientas y de soldados muy viejos.

EL BROMISTA, todo lo más, puede ser un pescado que se escurre y aún hacerse tan sutil o fugaz como vuestros pensamientos.

EL BROMISTA jurará, y vosotras que tan alocadas sois a cosas de juego o broma, tendreis un objeto más con qué entreteneros, y por tanto no debe alarmaros su aparición.

Si, queridas lectoras, EL BROMISTA será un pescado y hasta una pieza de aza, y vosotras que andáis cazando de novios o de argillas matrimoniales, no debe sorprenderos nuestra aparición ni debe alarmaros nuestra adquisición.

EL BROMISTA será para vosotras un dulce sabroso como vuestras palabras salmibaradas, rojo é incitante como vuestros frescos labios.

Será un juguete, y vosotras que tanto jugáis con vuestros corazones, tendréis en EL BROMISTA un nuevo objeto de placer.



Excmo. Sr. Presidente de la República Brigadier General
Dº MÁXIMO SANTOS.

También se dice bromista al sagaz, al ladino y al astuto, pero nosotros que nos hallamos todos los días presos en vuestros encantos y sonrisas, dejamos nuestra astucia para ser solamente vuestros afectísimos servidores.

EL BROMISTA solo pretende proporcionaros algunos ratos de agradable solaz, y no intentará otras empresas que descubrir de vez en cuando vuestras intencionadas travesuras.

EL BROMISTA, pues, será completamente inofensivo para vosotras y nada temible.

EL BROMISTA se declara el campeón de vuestros en-

cantos y os defenderá a capa y espada de vuestros tiranos los hombres.

Todo resentimiento ó queja que contra los pícaros hombres tengáis, podéis depositarlas en nosotros con entera franqueza y confianza, seguras que solo llegará al conocimiento de quien queráis y en nuestro empeño por servirlos, llegaremos hasta meter un brazo por una mangala primero que os ofenda.

Ya veis amabilísimas lectoras, que nuestro programa ó propósitos no pueden ser más conciliadores ni moderados.

Si algún escritor en ciernes, ó en agraz os dirige

Director y Redactor en jefe—
Pedro Rodríguez.
Redactor literario y colaborador científico—Federico Renom.
Redactor—Benjamin de la Hant.
Administrador—Rufino Saenz.
Editor responsable—José Ameguin.

recriminaciones, no dudeis en reclamar nuestra protección, que ella no se hará esperar, sin otro interés que el de la suscripción de vuestro papá.

Porque tampoco no es justo que hagamos lo del sastre del Campillo, que diz que cosía de balde y ponía el hilo.

Nosotros coseremos de balde, pero no llega nuestra abnegación hasta gastar también en materias primas.

Aquí teneis nuestro programa en cuatro palabras.

Programa más fácil de cumplir que el que se propongan todos los gobernantes habidos y por haber. Mucho más sencillo y hacedero que el que se proponen muchos hombres cuando pasan a ser maridos.

Con esto, apagamos la luz para vosotras, y nos vamos.

A los señores pollos ó aspirantes a gallos y a los que ostentan espollones, les prevenimos que guardamos para ellos todo género de consideraciones, siempre que no osen ofender en lo más mínimo la susceptibilidad de las niñas nuestras protegidas, y que seremos muy amigos, eso si, pero que les vendemos nuestros productos á tantos estacazos por deslizo.

Conque salud, y manden y pidan á estos susafectísimos servidores, siempre que no sean pesos ni cosa que lo valga, que guardamos para nosotros.

A LA PRENSA

Este pescado, al salir á la arena periodística, hace un par de quiebros, y con todo el buen humor que le caracteriza y la decencia y buenas costumbres de que hace gala, tiene el gusto de saludar á la prensa en general, nacional y extranjera



EL NACIMIENTO DE EL BROMISTA.



—Papá, ¿sabes que me parece muy gracioso este Bromista, y muy inofensivo?
—Sí, hija mía, muy inofensivo cuanto sus redactores duermen.
—Yo quiero suscribirme papá.
—Bien, hija mía, nos suscribiremos.
EL BROMISTA—Tableau.



PASCUA.

VIGILIA.

ESCENAS. SEMANA SANTA.



—Buen día señor Cura.
—Buen día hija.
—Traigo a Vd. este pequeño donativo para que Dios me perdone algunos de mis pecados.... veniales.
—Si hija quedarás limpia de todo por tanta humildad.



La chirinada de San...



ALELUYA!



LOS BAILES DE PASCUAS EN SAN FELIPE.

Antes del Baile.



EN EL BAILE.



DON PÁNFILO — ¿Quiere Vd. honrar mi brazo doña Cañifla?
DOÑA CAÑIFLA — No bailo wals don Pánfilo porque padezco de hidropesía; cuando toquen perichón le aceptaré con mucho gusto.

En brazos de Tersipcore.



Él — Me derrito de puro gusto....
Ella — ¡Qué bien baila este hombre!

DESPUES DEL BAILE.

¿Y tu esposo? — qué hermosa vas a quedar oh! oh! oooooh!



— Señora hace mucho tiempo que os estoy esperando; me encuentro la casa en un completo desorden.
— Fui a visitar un momento a doña Cataclismos.
— Señora ¿y Vd. hace visitas en traje de baile?...
— Y de donde venís vos de fra.....
EL BROMISTA — De los toros.....



asenlace..... esperado.



Despedida que debía haber dado el Administrador del Hotel Oriental al caballero Anacarsis.

Por lo tanto, queridos colegas, salud, fraternidad, y plata... para nosotros.

NUESTRO RETRATO

Como homenaje al día de hoy, santo del Excmo. Señor Presidente de la República, engalanamos las columnas de nuestro periódico con su retrato, debido a la pluma de uno de nuestros más inteligentes colaboradores científicos.

No nos detenemos a hacer una biografía del hombre que felizmente rige hoy los destinos de nuestra patria, circundado por una aureola de simpatía, porque todos conocen la marcha recta y progresista del General Santos y sus esfuerzos en pro del engrandecimiento de nuestro país, por más que haya descontentos ambiciosos, que a voz en cuello claman contra su administración.

Nos limitaremos simplemente a saludarle en este día, deseándole como hasta hoy felicidad y acierto.

Después del retrato del General Santos que publicamos hoy, continuaremos en adelante dando en la primera página de EL BROMISTA los de los Ministros de Estado, jefes de reparticiones públicas, diputados, senadores, Cuerpo consular, etc., por su orden respectivo.

Al efecto contamos con un buen personal científico entre nuestros compañeros de tareas y por el que publicamos hoy podrán juzgar nuestros lectores, del mérito del trabajo.

ANACARSIS...

Pues señor: está visto y plenamente probado, que hay tipos que buscan su popularidad en el ridículo.

Ayer era un *Guzmán de Alfarache* que pretendía enmendar la plana al insigne Echegaray, el gran dramaturgo español, queriendo hallar lunares en sus obras, cuando si estos existían, era seguramente en la roma inteligencia del *Alfarache*.

Hoy, una nueva personalidad sale a la lucha, echándose las de crítico, en uno de los diarios bonaerenses, amparado bajo el pseudónimo de *Anacarsis*.

¡Si señores, como Vds. lo oyen, *Anacarsis* criticando de la vecina orilla nuestra distinguida sociedad!

Debe ser un señor de muchos *benoles* este señor *Anacarsis*, ó de lo contrario, viene aquí bien aquello de que *la oveja más ruin siempre rompe el chiquero*.

Nosotros nos quedamos con lo último.

Sin embargo, no dejaremos de hacer justicia a los relevantes méritos de *Anacarsis* como crítico y hombre de chispa, y sino, queridos lectores, tó nense Vds. la molestia de leer sus artículos y por ellos ya podrán juzgar y confesar con nosotros que este *dominio* de *Anacarsis* tiene... si, tiene un par de orejas más grandes que las que cortó Bertoldino al burro del hortelano.

Hemos oído decir, no recordamos a quien, que por sus escritos se puede conocer una persona, y así pues, como no tenemos el honor de conocer al Sr. *Anacarsis*, nos lo figuramos en nuestra imaginación, en busca de popularidad y de un nombre célebre, y desde ya garantizamos a Vds. que conseguirá... dar con la cabeza en un pesebre ni más ni menos.

Pero ¿quién lo mete a crítico al *caballero* *Anacarsis*, cuando quizá haya pocos más aparentes que él para una crítica?

Y si no, ahí está la ya célebre historia del *frac prestado*.

Verdaderamente siento no poseer la pluma de *Villergas*, el célebre crítico español, para poder entretenerme un rato desarrollando el jocoso tema del *frac prestado* en el que es protagonista *Anacarsis*.

Y como muchos de nuestros lectores han de ignorar seguramente la historietita esta del *frac*, vamos a contársela a grandes rasgos.

Cuando se supo que el literato italiano Edmundo de Amicis, se había propuesto hacer un viaje a América, y que pensaba detenerse especialmente aquí y entre nuestros hermanos de allende el Plata, se proyectó hacerle una recepción que estuviera en armonía con nuestro estado de adelanto y las condiciones que adoptaban al que pronto había de ser nuestro ilustre huésped.

Tanto más preocupaba el hacerle un digno recibimiento, cuanto que de Amicis iba a escribir un libro una vez de regreso en su patria.

Como al efecto habíanse, aquí y en Buenos Aires, nombrado comisiones para la recepción, cuando se supo que el viajero llegaba a Montevideo la comisión argentina se puso en marcha hacia esta ciudad. Llegados aquí se hospedaron en el Hotel Oriental. Entre los comisionados venía el señor *Anacarsis*, el ya célebre crítico *Anacarsis*, que no sabemos cómo, ni por qué se había venido de *coladera* entre ellos.

Como la venida del Mesías era esperada la llegada de *Amicis* y ya empezaba a impacientarse *Anacarsis*, por lo que demorara en poder hacerse espectáculo, cuando llegó el deseado huésped.

Todo marchaba a pedir de boca; pero como nunca falta un buey corneta, tampoco faltó en este caso quien descompusiera la cosa. ¿Y quién se figuran Vds. que fue? Quién si no *Anacarsis* que se puso a pedir le rebajaran un *puchito* de la cuenta que le habían pasado los dueños del Hotel Oriental y no conforme aún, llega a Buenos Aires y conservando los zumos del *Chartreusse* y sin decir ¡agua va! nos descuelga una crítica de nuestra capital, digna de su vicio *caletre*, é insulta de una manera baja y poco digna a los propietarios del hotel donde se alojaron.

Pero volviendo a nuestro asunto, como al partir de Buenos Aires *Anacarsis*, lo hiciera con gran premura, sucedió ¡oh fatalidad! que dejó olvidado el *frac*.

Mas como esta pieza era indispensable para recibir a *Amicis*, el señorito *Anacarsis* tuvo necesidad de uno, que consiguió prestado mediante una suma de cuatro pesos que exigió el sastre, no ya por el alquiler del *frac*, sino por lo que le *puliera* suceder.

Todo quedaba oculto é ignorado y nada hubiéramos llegado a saber pero... tiró el diablo de la manta y... apareció *Anacarsis* con su *frac* prestado.

Ahí está la historia célebre del *frac* con la que *Anacarsis* ha conquistado una popularidad tal, que el día que los chiquillos desocupados que se juntan en los paseos y plazas, le vean venir, le armarán tal gritería (respecto al *frac*), como ellos suelen hacerla de ordinario; a las mil maravillas!

El día menos pensado, os prometo queridos lectores, veremos la noticia en los diarios de la vecina capital, de que a *Anacarsis* le han corrido los muchachos, bajo una lluvia de papas—y *agua de cal*.

Pero basta ya; individuos de la ralea de *Anacarsis* no merecen que nos ocupemos de sus necedades y sandeces, porque estos, como el escritor aquel del epitafio, solo escriben para el *comer*.

Antes de terminar, vamos a dar una lección a nuestros lectores, y un dato seguro para que en caso dado puedan conocer al *personage* que nos ocupa sin temor de que se equivoquen.

Anacarsis usa *frac* prestado por lo general, fuma cigarros de la paja, y lleva continuamente una botellita de *agua de cal* como desinfectante y medida de seguridad.

Sin más por hoy au revoir.

Chin—Chin.

LITERATURA

SOLEDAZ....

En torno mío el vacío se agita
aterrador!

Triste mi pensamiento vaga,
Y cual ola tras ola que el huracán impele,
Así mis ideas aun no han nacido... ¡mueren!
Ahogadas en el sepulcro de mi mente,
Que bulle hirviendo;
Cual el volcán al lanzar la lava,
De su antro;
Vomita el fuego que en su seno esconde.

Así dentro mi pecho
Cual del volcán la llama,
Una pasión se enraña,
Con ímpetu voraz;
E implacable y fiera
Con saña destructora
Mi corazón inmola
En su holocaustidad.
Y no hay tormento
Ni pena
Ni dolor
Ni pesadumbre
Ni martirio
Ni penumbra
Que en mi pasión
No se asile....
Y tampoco
No hay placeres
Ni alegría
Ni contento
Que solo....
Solo un momento
Mis pesares
Asimile.

¡Oh! Soledad!

Amargas son las horas que con él tu me deparas,
Mi pensamiento vaga en pos de una ilusión;
Mi vida se consume, cual llama que se extingue,
En tanto que se aumenta mi indómita pasión.

Surgir en las tinieblas hermosa cual un cielo,
Su imagen siempre veo, en sueño seductor;
Y cuando ya mis brazos preveen estrecharla,
La forma se evapora cual humo de vapor.

En mis oídos siento, su voz dulce y armónica,
Que delirante y loca, me jura eterno amor;
Y entonces de mis párpados furtiva se desliza,
Una lágrima que brota con fuego abrasador.

¡Senda escabrosa de mi destino!...
Te interpone inexorable en mi existencia...
Sin dejar a mis pasos seguir otro camino!

DIALOGO AMOROSO

—Señorita?...
—Caballero?...
—Atraído por la angelical hermosura de su rostro....
—¿Qué es lo que Vd. dice? ... ¿Cuándo ha visto Vd. mi rostro?
—En este momento, señorita, lo contemplo embobado en mil ideas seductoras.
—¡Caballero! Vd. sueña ó se encuentra maniático, pues yo no soy carnicería para que Vd. vea en mí, esa pulpa de lomo á que se dá el nombre de *rostro*.
—Ha tenido Vd. sobrada razón, señorita, al decirme que soñaba ó estaba maniático, porque desde el instante en que pude valorar el inmenso tesoro de su hermosura, no encuentro sosiego y siento arder aquí una llama....
—¡Hombre! ¡hombre! tenga Vd. la amabilidad de retirarse, no sea que su fuego se comunique a mi vestido.
—Señorita, si Vd. fuera tan amable que tratara de amortiguar con sus palabras esta hoguera...
—Caballero! reclama Vd. el auxilio de la policía, pues mi boca no es ninguna manga contra incendio.
—Aquí en el corazón siento, señorita, un agudo dolor que...
—¿Y desea Vd. que se le haga la autopsia? pues bien, recurra Vd. a un médico.
—Vd. solamente podría serlo.
—¿Yo? si jamás he estudiado medicina; Ja. Ja. Ja.
—Señorita, a su benevolencia encomiendo mi existencia.
Un si que pronuncien vuestros labios, conservaré la vida, y un nó...
—¿Qué caballero?
—Me asesinará Vd.
—Pues bien: por lo menos conseguiré que no sufra Vd. y no me aburra con sus alabanzas y pedidos de salvación.
Nó...
Señorita, si Vd. saboreara los deleites de mi amor y de...
—Gracias...
—De mi parte...
—Gracias, caballero, no como carne de cerdo por ser demasiado indigesta.

AVISOS

DINERO

Se dará una gratificación decente a quien lo proporcione sin rédito y sin plazo.

REMATE

Se vende un borrego, una flauta y otras aves, para los de gusto afilado.

SE NECESITA

Las niñas M. y B. necesitan un sirviente súpico, tartamudo y jorobado, pera que tenga buena figura.

LAGRIMAS POSTIZAS

Queda un resto de las traídas de *Jeremías* por el paquete último para Semana Santa.

Se darán a un precio bastante acomodado a las niñas y esposas que las soliciten si pasan por la Administración de EL BROMISTA.

LA LUZ SE HACE

Un cocinero de los más instruidos en el arte culinario desea encontrar una colocación de pianista.
¡Y se dirá que no adelantamos!

PROPUESTA

Se desea saber el paradero de la Sta. Da. Margarita Urdinarrain Ciengotita, Iurriberrigoicochea.
El objeto de este aviso es para proponerle el otorgamiento de mi blanca mano y el dulce nombre de Marcos.

Hago saber a la aludida que soy de apellido Cornelio, y viudo de undécimas nupcias.
¡Qué ganga!

JALEA... JALEA

En la casa del Sr. Arzobisconstantinopolitanismo se acaba de recibir un rico surtido de rapé.
Con un solo polvo se estornuda treinta y siete veces.

(¿Con qué el rapé había sido surtido?)
¡No tiene Vd. mal polvo!